TRAGEDIA URBANA.

EL HUERFANO INGLES.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Ricardo Fric-Evanista.
Ricardo su Yerno.
El Marquès de Leicestér.
Guillermo Criado.
Moli hija de Fric, muger de Ricardo.
Selvi criada.
Un Notario.
Un Niño.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa obrador, ò taller interior de un Evanista: Ricardo sentado junto à una mesa en que hay papeles, regla, y compas de cuyos instrumentos usa antes de hablar.

Rica. HE concluìdo mi plan,
y dixera que està bueno;
pero la alabanza propia
envilece los sugetos.
Lo mejor serà pasar
à mostrarselo à mi suegro,
y saber su parecer,
sin embargo de que temo
que facilmente le aprueba,
por el amor que le debo.
El favor de los amigos
sirve en estos casos, menos
que la critica sangrienta
de los enemigos nuestros;
mas es la desgracia, que esta
nos manifiesta el defecto
de modo que nos afrenta,
y llega siempre sin tiempo:
pues publicadas las obras
no hay en el error remedio.
Que feliz seria el siglo,
si los hombres de talento
instuyesen al que yerra
sin animo de ofenderlo!

Fric. Ricardo? *en trage de Evanista.*

Ricar. Padre, y Señor.

Fric. En que te diviertes?

Ric. Tengo
hecho el plan de la tribuna,
y estaba ahora discurriendo
en pasarle à la censura
de usted.

Fric. A verle? Està bueno.
Seguramente, Ricardo,
no hay Evanista en el Reyno

 que

que pueda hacerle mejor.
Estos dichosos efectos
produce tu aplicacion.
Estoi loco de contento:
abrazame muchas veces.
Dime has hecho ya el tanteo
de su costo?

Ric. Si Señor:
sobre poco mas, ò menos
son novecientas guineas.

Fric. Novecientas! como es eso?
Tu lo has ajustado en mil,
si del contrato me acuerdo;
y en una obra de tres años
es muy poco ese provecho.

Ric. Con èl iremos pasando
mientras nos envia el cielo
mejor proporcion.

Fric. Y en tanto,
amigo, tambien tendremos
economia tan grande,
que toque ya en el extremo
de miseria: tus dos hijos
poco à poco van creciendo,
es natural tengas otros,
y si llegamos à vernos
con quatro, ò cinco muchachos,
y sin pan, estamos buenos.

Ric: No me es posible adoptar
el genio de otros Maestros
que pierden la estimacion,
quando ganan el dinero.
Obras publicas como esta
tienen mas seguro el premio,
si el artifice no mancha
con intereses su esmero.
Los que vean la tribuna
preguntaràn quien la ha hecho,
y quanto costó: y si yo
llevase mucho mas precio
por su construccion, diran
infinitos al saberlo:
buena està; pero tambien
es buen ladron el Maestro.
No, padre mio: midamos
la estimacion, y provecho.

Fric. Dices bien: esa virtud,
y honor de tus pensamientos
justifican mi fortuna:
me ha recompensado el cielo
mis afanes, y fatigas
benignamente, pues veo
à Moli, mi amada hija,
casada con un sugeto
en quien no he mirado cosa
que no me sirva de exemplo
de admiracion, y de gusto.
A tu imitacion mis nietos
seràn muy hombres de bien,
aplicados, y modestos,
de forma, que su crianza
sobre principios tan bellos,
colmarà de bendiciones
la memoria de su Abuelo.
Que felicidad tener::-
me enternezco, me enternezco.

Ric. O Padre mio! Nosotros
vivamente pediremos
à Dios que haga à usted testigo
por muchos años de nuestro
feliz estado.

Fric. Quien entra?

Guill. Buenos dias, caballeros.

Ric. y Fric. Señor Guillermo?

Guill. No saben, *aparte*
la malicia con que vengo
Pobres hombres! La Condesa
me ha entregado unos dineros
à fin de que pague à usted,
Señor Ricardo, aquel resto
de la ultima cuenta.

Ric. Bien.

Mi

Guill. Mi Ama gasta mucho tiempo
en visitas, y funciones,
y son pocos los momentos,
que destina à estos negocios;
que sino fuera por esto
ya habria pagado à usted;
mas este es un privilegio
antiguo de los Señores
de calidad, cuidar menos
de aquello que importa mas,
pagar tarde, y cobrar presto.

Ric. No todos lo hacen asi;
porque hay muchos caballeros,
que à los que saben servirles
anticipan su dinero.

Guill. Para algunas obras, si.

Fric. Las que en mi taller hacemos
Ricardo, y yo no son otras
que las propias del modesto
exercicio de evanista.

Guill. Y que quiere decir eso?

Fric. Que nos tiene muy distantes
nuestra aplicacion, y anhelo
de censurar la conducta
de nobles, y de plebeyos.

Guill. Perdone usted, Señor Fric.
Disimulo, que en efecto
todo saldrà en la colada.

Ric. Cabalmente en ningun tiempo
serà mas util que ahora
esa cantidad, pues tengo
una obra grande que hacer,
y podrè acudir con eso
à los gastos.

Guill. Y quanto es
(si teneis presente) el resto?

Ric. Cincuenta, y cinco Guineas;
pues la cuenta que en Febrero
ajustamos, importaba
sesenta y cinco, y yo creo
que entonces recibi diez.

Gui. Dice usted bien: esto es bueno! *ap.*
Veinte tomó! Que bribon!
Pero todo esto es muy bello
para mi Ama la Condesa.
Señor Ricardo, contemos.

Ric. Quiere usted decir à Moli
que me traiga aquel quaderno
de cuentas, q̃ està en mi quarto?

Fric. Porque no? voi al momento.

Sobre la mesa cuenta Guillermo el dinero, y se entrega de él Ricardo, dando tiempo á que salga Moli.

Guill. Cincuenta y cinco cabales;
si usted no està satisfecho,
podrà volver à contarlos.

Ric. Pagado estoi, y contento.

Moli Ricardo, aqui està tu libro.

Le toma Ricardo se sienta, y lee.

Gull. Si ellos no salen del reyno,
pobre Condesa! Mas yo
sabrè zurzir el enrredo.
Señorita, cada dia
està usted mas bella.

Moli. Aprecio
el favor de usted. Ricardo
me suele decir lo mesmo
muchas veces, que es à quien
parecerle bien anelo.

Guill. Y à nadie mas?

Moli. No, Señor, *con enfado.*
à ninguno mas.

Ric. Que es eso?

Moli. Nada: mira tu tu libro.

Ric. En veinte y uno de Febrero
recibì veinte Guineas:
tome usted, Señor Guillermo,
diez: supuesto que son veinte
las que recibidas tengo.

Guill. Malo, que es hombre de bien.
Quedamos en pàz.

Ric. Es cierto.

Guill. Pues la Condesa me ha dicho
que usted, su muger, y suegro
vayan à verla al instante.
Ric. A su Excelencia? Que es esto?
Està quexosa de mi?
Le faltò mi rendimiento
en algo? Porque pagarme,
y mandar llamarnos luego
que puede ser?
Moli. Ay Ricardo!
Ric. No te asustes.
Guill. Bueno, bueno:
bien se conoce que ustedes
no han conocido su genio.
Es la muger mas benigna
que se hallarà (en el infierno)
en todo el mundo. Ella vè
el virtuoso manejo
de ustedes, y reconoce
que es un alivio pequeño
darles de valde esta casa,
en que ha dos años y medio
viven contigua à la suya;
conque segun yo comprendo
quiere que el Señor Ricardo
ilustre su buen ingenio,
viajando toda la Europa,
para que observando, y viendo
los mejores obradores,
y Evanistas de otros reynos
se vuelva à Londres, tal vèz
superior à todos ellos.
Moli. Diga usted à la Condesa
que yo la estimo el consejo:
que el viajar cortes, y andar
vagando de pueblo en pueblo
serà mas util al Conde
su marido: y con todo eso
si yo fuese à proponerla
que se ausentase, sospecho
que no me lo agradeciera.
Gull. En contrario hay un exemplo.
Mi Amo và de Embaxador
à Dinamarca, y yo creo
que no ha pensado en seguirle;
pero ese estorbo es pequeño,
pues con diosicientas guineas
anuales, que por lo menos
darà à ustedes la Condesa,
podrà llevar à su suegro,
à su muger, y à sus hijos
el Señor Ricardo.
Ric. Debo
mirar con mas atencion
de unos, y otros el sosiego;
y tampoco me es decente
hacer falta à los sugetos
aquien ofrecì servírles;
sè contentarme con menos:
y por ser algo mas rico,
no abandono lo que quiero;
ni he de darles malos ratos;
pero sin embargo irèmos
à mostrar à su Excelencia
nuestra gratitud, y afecto.
Moli. Y à nosotros que nos falta?
Nada: estamos tan contentos
con nuestra suerte, que es facil
que no nos acomodemos
à trocar con la Condesa.
Guill. Usted ha perdido el seso,
Señora Moli; conque
hablando con fundamento,
¿no quiere usted ser Condesa?
Moli Lo fuera sin otro objeto
que el de ser Conde Ricardo.
Guill. Y usted gustaria serlo?
Ric. No, por mi vida.
Guill. Porque?
Ric. Porque no puediera hacernos
mas felices; à demas
que si gastè tanto tiempo

en

en aprender à Evanista ,
y no de los mas perfectos ,
quanto echàra en aprender
à ser Conde ?
Guill. Que tremendo
disparate ! Yo me rio.
Sabe usted si en algun reyno
hay aprendices de Condes ?
Ric. No hay: pero debiera haberlos.
Las obras de un Artesano ,
quando salen con defectos
tienen el justo castigo
de tratarlas con desprecio
los que las mandan hacer ,
y retienen su dinero ,
conque el perjuicio resulta
unicamente al Maestro.
Y si para aquellas obras ,
que se examinan , primero
que se paguen , se requiere
practico conocimiento
del que las hace , y examen
de su persona , y talento :
para las de algunos Condes
que son de mayor provecho ,
ó deben serlo al estado ;
¿ porque razon no ha de haberlo?
Toma , Moli , llevale
à tu padre , este dinero.
Moli Dame ; pero entra al instante,
pues llevo un desasoslego
indecible. Esta Condesa
tiene malos pensamientos
como sabes , y tal vez:: -
Ric. No empiezes ya con recelos.
Selvi. Señora , sirvase usted
de entrar al instante à dentro
porque con los dos muchachos
me falta ya el sufrimiento.
Moli. Pues que hacen , Selvi ?
Selvi. Llorar.
Guill. Y que se le dá à usted de eso ?
Mañana tendrá marido ,
y à los dos años primeros
tal vez otros dos muchachos ;
y le será de provecho
el estar acostumbrada
à verlos hacer pucheros.
Selvi. El anuncio de marido
por hacerle usted le acepto ;
pero en punto de chiquillos
no , no , ni verlos , ni verlos.
Moli. Vamos. *vanse.*
Guill. Por lo que hace à Moli
no tuviera sentimiento
en que se quede:- sus ojos:-
mi corazon::- malo es esto :
si se arde la chimenea
se vino la casa al suelo.
Ric. El Marques de Leicestèr ,
hermano (y buen caballero)
de la Señora Condesa
llegò antes de ayer ?
Guill. Es cierto.
Ric. Irè à besarle la mano ,
y à ofrecerme como debo
por su criado.
Guill. El Marquès
no gusta de cumplimientos.
Le conoce usted ?
Ric. Yo no ,
pero me ha dicho mi suegro ,
que le debe muchas honras ,
y es fuerza que acreditemos
que somos agradecidos.
Guill. Mal semblante ván poniendo
estas cosas ; si el vá à verle ,
y se descubre::- mas esto
no puede ser. Que he mirado ?
Pobre de mi ! Esto es hecho.
El Marqués entra aqui.
Ric. Como !

El Marquès?
Gull. Ni mas, ni menos.
El ſabe que la Condeſa:-
No puedo huir. Pobres hueſos!
Sale Mar. Me alegro de hallarte: vete
à la tienda unos momentos,
y espera alli.
Guill. Bien eſtà. *vaſe.*
Marq. Y Fric?
Ric. Eſtará allá dentro.
Permitame Vuecelencia,
que me ofrezca à su respeto
con la mayor humildad.
Marq. Pues quien eres?
Ric. Soy el Yerno
del Señor Fric.
Marq. Quien? Ricardo?
Ric. Si Señor, criado vueſtro.
Marq. Que tiempo hace te caſaſte?
Ric. Unos quatro años y medio.
Marq. Tienes hijos?
Ric. Si Señor:
dos varones.
Marq Malo es eſto.
Y dime con tu familia,
y tu ſuerte eſtàs contento?
Ric. Ay Señor Excelentiſimo!
Parece que ha unido el cielo
las virtudes, el candor,
la hermoſura, y el talento
para mi felicidad;
y el eſtado en que me veo,
ſin duda que la fortuna
le mide con mis deſeos.
Marq. Mas dificultad. No osbſtāte *ap.*
conviene hacer el cotejo
de unas noticias con otras.
Ricardo, dile à tu ſuegro
que venga, pues quiero hablarle;
y de paſo, di à Guillermo
que ſalga aqui.
Ric. Voy al punto. *vaſe.*
Marq. No puede engañar ſu aspecto
ni ſu eſtilo:- èl es ſin duda.
Mas que haria aqui Guillermo?
Que bribon!
Guill Señor, Ricardo
à ido à buscar à ſu ſuegro,
que no eſtà encaſa: y me ha dicho
(yo eſtoy temblando de miedo)
que Vuecelencia me llama.
Marq. Si, te llamo con efecto.
De que tiemblas?
Guill. Tengo frio.
Marq. Hombre, frio en eſte tiempo!
Guill. Yo tirito en el verano,
y me baño en el Invierno.
Marq A mi Padre ſirviò el tuyo
haſta ſu fallecimiento,
y le eſtimabamos mucho:
porque de joven, y viejo
era muy hombre de bien.
Guill. Si, Señor: en quanto à eſo
todos afirman lo mismo.
Marq. Mas ſu hijo, que perverſo!
Que picaro! Que malvado!
Que embrolliſta! Que embuſtero!
Guill. Mas debo yo à Vuecelencia
que debiò à ſu padre excelſo
el mio.
Marq. De que manera?
Guil Porque al tiempo del entierro
le hizo las honras, y à mi
Vuecelencia, por efecto
de ſu bondad me las hace
aun antes de haberme muerto.
Marq. Ven acà bribon.
Guill. Adios
todo lo ha ſabido. Oy muero. *ap.*
Marq. Entraſte ayer en mi quarto?
Guill. Si, Señor.
Marq. Y con que intento

recogiſte unos papeles
reſervados?

Guill. En quanto à eſo
ſe equivoca Vuecelencia,
porque yo los hallè pueſtos
ſobre una meſa, y no eſtaban
reſervados, ni ſecretos.

Marq Mi despacho es un ſagrado
que ſolo tu atrevimiento
le ha profanado. Responde,
dime, con que penſamiento
los tomaste?

Guill. Como ſe hablan
con variedad los ſuceſos
de la familia de Darvi,
quiſe ſaber eſe cuento,
novela, hiſtoria, ò lo que es.
La ſituacion:- el empeño:-
mi Señora la Condeſa:-
la averiguacion, mi genio,
una novedad, la carta,
los papeles, el deſeo:-
yo no ſé lo que me digo. *ap.*

Marq. Que charlas tan ſin concierto?

Guill. Pues nunca hablo yo mejor.

Marq. Muy bien: por ahora quiero
conſiderarte mas digno
de piedad, que de mi ceño:
perſuadome, que mi hermana
encargaria à tu celo
eſte caſo; no es verdad?

Guill. Si Señor, ello por ello.

Marq. Y le enſeñaſte la carta,
ù le has dicho ſu contexto?

Guill. De ningun modo: eſo fuera
abuſar ſin fundamento
de aquella caſualidad,
y romper tan gran ſecreto
como el de aquellos papeles
que contienen nada menos,
que el destino de los Duques
de Darvi: bien conſidero,
que mi Ama intereſa mucho,
y que ſolo por ſaberlo
me hiziera un grande regalo:
pero que importa? Primero
es el proceder con honra.

Marq. En eſte bolſillo creo
que hay mas que pudiera darte
mi hermana, conque ya dexo
tu perdida compenſada.

Guill. Le recibo, y le agradezco:
aunque yo por intereſes:-

Mar. No haces nada: ya lo entiēdo.
Tu ſirves à la Condeſa
con puntualidad, y afecto,
y lo que no le hayas dicho
por la ambicion del dinero,
tal vez ſe lo habrás contado
por fidelidad.

Guill. Es cierto.

Marq. Que picaro;

Guill. A Vuecelencia
le conſta, quanto venero
los preceptos de mi Ama:
ha ſido flaqueza; pero:-

Marq. Al caſo.

Guill. Sabiendo yo,
que muchas rentas, y efectos
del eſtado de mi Amo
pertenecen de derecho
al Duque de Darvi, quiſe
ſatisfacer mis deſeos
de complacer à mis Amos,
haciendoles el obſequio
de darles estas noticias.

Marq. A costa de mi reſpeto,
y confianza, es verdad?
No hay en todo el univerſo
mayor picaro que tu.

Guill. En el impulſo primero
de tu enojo piensa aſi

Vue-

Vuecelencia; pero luego
que interiormente discurra
en la obligacion que tengo
de amar à quien me dá el pan,
ferá otra cofa. Yo espero
que me hará justicia, y tanto
que quifiera à qualquier precio
un criado como yo.

Marq. Me firviera poco tiempo;
pero fabes, fi mi hermana
ha formado algun proyecto
fobre este cafo?

Guill No fé:
para mentir foy Maestro.

Marq. Que hacias aqui?

Guill. Hé venido
à pagar unos dineros
que mi Ama debia à Fric.

Marq. Retirate ya.

Guill. Obedezco. *vafe.*

Mar. Mi hermana pienfa muy poco
en restituir: Guillermo
le dirá lo que ha pafado,
y ella ufará quantos medios
imagine convenientes
à retener un derecho,
que no es fuyo. Pafion vil
de la ambicion, quantos pechos
fon tus vafallos, y quantos
de tus idolatras ciegos
confumen en vanas pompas
los interefes agenos!
Y quando à fus puertas llegan
aquellos mismos, aquellos
de quienes es lo que gastan,
à implorar algun confuelo;
les atropella el furor,
ò les responde el desprecio.

Sale Fric acabandofe de veftir ropa decente.

Fric. Dispenfeme Vuecelencia
la molestia de haberle hecho
esperar, pues ignorando
que este miferable fuelo
mereciefe honor tan alto,
falì un rato. Yo me alegro
de vuestro feliz arribo.

Marq. Yo, Amigo, te lo agradezco
Sientate.

Fric. En pie estoy mejor,
y esto à Vuecelencia debo.

Marq. Que me puede autorizar
el ufar de mi respeto
con el que no le compite?
Sientate: yo te lo ruego.

Fric. Me refigno.

Marq. Hè visto ahora
en este fitio á tu Yerno.
Me parece un buen muchacho

Fric. Si Señor, es un portento
de aplicacion, y virtud;
mi hija, él, y mis nietos
hacen dulce mi vejèz,
y fon todo mi confuelo.

Marq. Padeces algun atrafo?

Fric. No, Señor, à nadie debo
ni aun la cantidad mas leve:
no foy rico; pero tengo
bastante para vivir:
pues (bendito fea el cielo)
no refiden en mi cafa
ningun de tres defectos
que originan la pobreza:
gastamos lo que podemos
con respeto á la ganancia;
gracias á Dios no hay enfermos;
y nos fobra aplicacion.

Marq. De que pais es tu Yerno?

Fric. No fé.

Marq. No lo fabes? como?

Fric. No lo fé, Señor.

Marq. Pues efo

me parece muy estraño.

Fric. Señor Marques, nada debo
ocultar à Vuecelencia:
Fruto infeliz, es mi yerno
de la publica miseria;
huerfano en fin.

Marq. Ya comprendo.
Y como le conociste?

Fric. No sè que impulso secreto
me hizo entrar hace quince años
en uno de los Colegios
utiles à la crianza
de estos muchachos expuestos:
se me presentaron muchos
agradables, y muy bellos.
La salud, y la alegria
recomendable me hicieron
su inocencia, y preguntando
por su nombre al uno de ellos,
dixo: llamarse Ricardo.
Yo respondì muy contento:
tu tienes mi propio nombre;
y el con rostro placentero
volvio à decirme: pues bien,
si un propio nombre tenemos,
adopteme usted por hijo,
que no le pesará de ello.
Esta graciosa respuesta,
y el informe que me dieron
de su apreciable conducta,
pudo enternecer mi pecho.
Le pedì, y me le otorgaron,
dejando en un libro puesto
el recibo, con las señas
de mi casa. Este es mi Yerno.
Dirá Vuecelencia ahora
que anduve poco discreto
en casarle con mi hija,
sin saber su nacimiento,
y respondo: que si el Rey
pusiera en mi mano el premio
de sus vasallos, no diera
las dignidades, ni empleos
à los que nacen Señores
como no supiesen serlo.
Ricardo tiene gran juicio,
es aplicado, y modesto;
y sabiendo, ò no su origen,
de qualquier modo prefiero
un Plebeyo, hombre de bien,
à un picaro Caballero.

Marq. Y que edad tenia entonces?

Fric. Catorce años poco menos.
Si contase à Vuecelencia
sus virtudes por extenso,
exigiera la ternura,
y compasion de su pecho.
O Señor Excelentisimo!
Y quantas veces me ha hecho
derramar lagrimas vivas,
y exsalar suspiros tiernos!

Marq. De su honradez, y bondad
penetrado voy. Yo quiero
verle, y hablarle despacio.
Dile, Ricardo, que luego
vaya à mi casa, y me espere
interin que à ella vuelvo.

Fric. Obedecerá al instante.

Marq. Adios, Fric.

Fric. Prospere el cielo
la vida de Vuecelencia.

Marq. Basta: quedate.

Fric. Obedezco.

Marq. Y piensa que tendrá en mi
un buen amigo, tu Yerno. *vase.*

Fric. Con que confusion me dexa
el Marques! Yo no comprendo
à que fin son sus preguntas:
que querrà à Ricardo? temo:-
pero que he de temer? Dios
mirará por mi, y por ellos.

ACTO SEGUNDO.

Salen Moli, y Selvi.

Selvi. En toda mi vida he visto
una Señora tan tierna
como usted: otras conozco
que tantas quantas mas leguas
tienen ausente el marido
viven ellas mas contentas;
pero usted sin duda juzga
que mi Señor es de cèra,
y se le ha de derretir,
si acaso à otro fuego llega.

Moli. El cielo une à los esposos,
y quando su providencia
los separa, es necesario
el conformarse con ella;
pero quando un accidente
de nuestra naturaleza,
ò de la agena malicia
los distrae, ò los violenta,
el no sentirlo es valor,
que induce alguna sospecha.

Selvi. Esto va en genios:- mas hay!
El niño mayor empieza
à gemir: vaya, que yo
con los dos tengo gran fiesta.

Moli. Que harà Ricardo? No vuelve:
confieso que estoy inquieta.
Que querrà el Señor Marques?
Estos poderosos piensan
que un pobre oficial, que vive
de sus continuas tareas
gana algo en perder el tiempo.
No sè que es lo que me altera
el corazon. Un Señor
de tan distinguidas prendas
no parece regular
viniese à mi casa mesma
à buscar à mi marido,
para hacerle alguna ofensa.
Mas con todo, esta confianza
tiene mucho de indiscreta,
porque no pocos Señores
buscan entre la pobreza
unos medios nada dignos
de acreditar su grandeza.

Fric. Con quien hablas, hija mia?

Moli. Ay Padre!

Fric. Que te molesta?
Se ha puesto malo algun chico?

Moli. No, Señor: lo que me llena
de dolor, es la tardanza
de Ricardo. Yo quisiera,
pues usted hablò al Marquès
saber à que efecto:·

Fric. Cesa:
se informò del nacimiento
de Ricardo, y de su buena
conducta; me fuè forzoso
responderle sin reserva:
y me dixo al despedirse,
que le encargase que fuera
à verle sin dilacion,
asegurandome que era
fiel Amigo de mi Yerno.

Moli. Pero toda esa fineza
de que nace?

Fric. Que sè yo?
Y à ti que es lo que te inquieta?

Moli. No sè: pero esta llamada:-

Fric. Esto es lo que me impacienta;
hija mia, las mugeres
no tinen otro sistema
que recelar siempre males,
fundando graves sospechas
de un leve principio, para
darnos tormento con ellas.
Tal vez el Señor Marquès
querrà alguna obra de priesa,
y para eso le ha buscado.

No,

Moli. No, Padre mio; si fuera
ese el motivo, enviára
à llamarle su Excelencia
por medio de algun criado:
pero venir à la tienda
un Señor, como el Marquès,
y estar tan despacio en ella
averiguando la vida,
el nacimiento, y las prendas
de mi marido, no sè
à que atribuhirlo pueda.
Que le importará al Marquès
que sean malas, ò buenas?
Fric. El Señor Marquès, es hombre
del modo que lo es qualquiera
Evanilta: las virtudes
en todo estado interesan:
y tal vèz se enterneciò
quando yo contè las vuestras.
Moli. Ay Padre! Que la virtud
que muchas veces se encuentra
en esos Señores, es
la sed de sangre, y la fuerza.
Fric. El vicio es una desgracia
de nuestra naturaleza:
no será mucho que en ellos
tambien el vicio se vea:
pero están mas obligados
los que viven en grandeza
à contener sus pasiones,
tanto mas, quanto con ellas
pueden hacer mayor mal
que los pobres que las tengan.
Sale Gui. Me alegro de hallar à ustedes,
porque les traygo una buena
noticia. Mas donde está
el Señor Ricardo? Venga,
venga al punto.
Moli. No está en casa.
Guill. Lo siento; pero paciencia:
Tio Fric, lleguese usted,
que el corazon no me lleva
el callar mas. Soy amigo
que jamás gasta tibiezas
en hacer bien, mayormente
quando el asunto interesa
à unas gentes tan honradas
como ustedes. Si supieran *aparte.*
estos pobres mi intencion,
y por gusto la midieran
con mis voces, que distancia
encontrára tan inmensa!
Pero ya es moda en el mundo
dar con la mano siniestra
un dulce, y un rejonazo
prevenir con la derecha.
Esta es una explicacion
material, y bien grosera;
pero la moral no es mala
para aquellos que la entiendan.
Fric. Pero q̃ hay, Señor Guillermo?
Digalo usted sin reserva.
Guill. Pues Señor, yo fuì asombrado
de conocer la pureza
del Señor Ricardo: èl pudo
guardarse las diez guineas
que hubo de equivocacion
en nuestra ultima cuenta:
mas apenas la notò
me volviò à entregar en ellas.
Esto si es lo que se llama
hombre de bien à derechas!
Moli. Y de eso se admira usted?
Para que Ricardo vuelva
lo que sabe que no es suyo,
no es necesario que fuera
muy honrado: unicamente
basta que ladron no sea.
Guill. Basta con no ser ladron?
¿Y cree usted, que se encuentran
en Londres muchos Maestros
que proceden con tan buena
fe?

fe? No, Señora, que hay muchos
que suman como en las ventas
quatro reales por el quarto,
por la cama una peseta,
de asistencia dos ducados,
y por todo reales treinta;
siendo asi que todo es uno
cama, quarto, y asistencia.
Con que colores tan vivos
le pintè yo à la Condesa
la mucha honradez de ustedes!
finalmente su Excelencia
quiere verlos.

Moli. Para què?

Guill. Es una muger muy buena,
y quiere absolutamente
dar à ustedes muchas pruebas
de su propension, siguiendo
con empeño, en el sistema
de hacerles viajar.

Moli. Señor,
mi Señora la Condesa
se cansa en vano: nosotros
vivimos con conveniencia,
y sin la necesidad
de buscarla en otras tierras.

Guill. Si, mas no me pareciò
responderla con dureza
sobre esa repulsa, y mas
quando yo tengo experiencia
del genio de estos Señores;
y que para que aborrezcan
al sugeto que mas quieren,
es suficiente que vean
que à su gusto, malo, ò bueno
se hace alguna resistencia.
O! No soy tonto; y sè bien
en que tiempo, y porque tecla
le he de hablar à cada uno.

Fric. En efecto, es gran prudencia
el procurar evitar
que el poderoso se ofenda
del pobre; porque en la lid,
pocas veces aprovecha
el valor, ni la razon
si usa el poder de su fuerza.

Gui. No hay q̃ hacer, ãdube diestro
la pintè con sutileza
la incomodidad de un viage;
y mas quando el que le intenta
no tiene abundancia de oro:
y entonces abriò la puerta
de su generosidad,
y dixo de esta manera:
Guillermo, estoy empeñada
sobre que Ricardo sea
el Evanista mejor
del reyno, y que se prevenga
à viajar toda la Europa,
que para que no carezca
de socorro, le señalo
desde oy quinientas guineas
anuales.

Moli. Y diga usted:
la buena noticia es esa?

Guill. Pues què, es mala?

Moli. Para mi
nada la encuentro de buena.
Digale usted à su Ama,
que el interès de sus rentas,
de su oro, y sus diamantes
no es posible nos venciera
à que dexemos la dulce
pacifica vida nuestra.

Guill. Pero serà menester
una razon que convenza
de no admitir su favor.

Moli. Usted es algo postema.
Quando pende de mi arbitrio
una cosa mala, ò buena,
para no hacerla hay razon
solo en no querer hacerla.

Muy

Guill. Muy biẽ: mas no puedo menos
de decir, que esa respuesta
viene à ser en la substancia
una gentil desverguenza
Moli. Como usted:-
Fric. Señor Guillermo,
poco à poco, y no me ofenda
este pedazo del alma;
tal vez en la inteligencia
de que estas canas no son
bastantes à defenderla.
Guill. Y como?
Fric. Primeramente
con humildad, y modestia
rogaré à usted, que en mi casa
de ese modo no se exceda.
Guill. Y si no basta, què hará?
Fric. Romperle à usted la cabeza
coje una silla.
con lo primero que encuentre.
Guill. Basta, basta. *vase.*
Moli. Que insolencia
de hombre?
Fric. Tambien tu has andado,
hija mia, algo indiscreta.
En todos es despreciable
el vicio de la soberbia;
pero entre los pobres mas,
pues su estado les enseña
à saber exercitar
la humildad, y la paciencia.
Moli. Yo no puedo tolerar
los extravagantes temas
de algunas gentes, que quieren
hacer servirse por fuerza:
ha de ser su gusto ley,
aunque para obedecerla
se sacrifique la vida,
el albedrio, y la hacienda.
Fric. Sin embargo, no debemos
presumir de la Condesa,
si no es un buen corazon;
pues miradas sus promesas,
aunque no las aceptemos
debemos agradecerlas.
Moli. Mire usted, padre, la he visto
en su carroza diversas
ocasiones: siempre và
tan espetada, y tan tiesa,
que mas que muger parece
elado bulto de piedra.
Fric. Pero tu que infieres de eso?
Moli. Vanidad.
Fric. Quando lo sea,
que te importa à ti?
Moli. Aì es nada:
si ahora nos interesa
el conocer su caracter,
y distinguir sus finezas,
no ha de importarme? Usted, padre
(perdoneme la advertencia)
de una persona que es vana
nunca espere cosa buena.
Si pudieramos saber
la intencion de la Condesa,
viera usted, que su piedad
nace de alguna bajeza.
Pero ay! Mi Esposo! Ricardo,
Sale Ricardo.
porque vienes tan de priesa?
Ric. Mi bien, por verte mas presto.
Moli. Que graciosa es la respuesta!
Y nos anda procurando
felicidad la Condesa!
Que mayor felicidad
que escuchar yo sus finezas?
Fric. A la verdad, hija mia,
que debes estar contenta
con tu fortuna; pues oy
pocos maridos se encuentran
que traten à sus mugeres
con tanto amor, y terneza.

Moli Porque no, quando la misma
obligacion les estrecha
que à nosotras ?
Fric. Porque dicen,
que es ya moda la aspereza
entre los casados.
Ric. Bueno:
pues, por ventura el que sea
moda, le darà virtud
à una cosa que es mal hecha ?
Fric. No, hijo mio; pero el nombre
de moda tiene tal fuerza
que hallan transito à su sombra
muchas costumbres bien feas.
Moli. Que te queria el Marques ?
Ric. No lo sè, pues su Excelencia
despues de haberle esperado
mas de dos horas, y media,
me enviò à decir que quedaba
ocupado en diligencias
que no puede abandonar,
y que el vendria à mi tienda
luego que las feneciese.
Moli. Y es una cosa muy buena
hacer que un pobre oficial
tres horas de tiempo pierda
sentado en una ante sala,
ò tal vez en la escalera.
Es cierto, que estos Señores
tienen cosas que me queman.
Fric. Hija: yo te desconozco:
todo te turba, y altera.
Moli. Pues si es la verdad.
Ric. Yo he estado
con la mayor complacencia
escuchando à los criados
contar las amables prendas
del Marques.
Fric. Pues desde luego
aseguro que son buenas.
Moli. Porque ?
Fric. Porque en los criados
se pega como epidemia
la costumbre de no hacer
al Amo buenas ausencias.
Moli Pues perdoneme el Marques,
que para que yo le tenga
en otro concepto, basta
ser su hermana la Condesa.
Fric. Con todo, hemos de implorar
su favor, y su asistencia
contra su hermana; pues quiere
que abandonemos por fuerza
nuestra situacion tranquila
haciendonos mil ofertas.
Ric. Yo no comprendo el motivo
que esta santa muger tenga
para este empeño: por fin
es preciso agradecerla
sus expresiones, y darla
mil gracias, por todas ellas.
Moli. Mira, toma mi consejo,
y no la hables ni la veas.
No sè que genio es el mio:
no me impone la grandeza
respeto, si à la virtud
no tiene por compañera.
Ric. Eso es demasiado, Moli,
y es forzoso, que comprendas
que la distincion de estados
no es una vana apariencia,
sino distincion real,
y util.
Moli. Enhorabuena;
mas la falta de virtud
suele hacer que se convierta
en tirania; y no andemos
en disputas: la Condesa
quiere perdernos.

Sale el Marques, y un criado suyo, que entregando una caxita que saca en la mano se retirarà: à su salida, se for-

sorprenden los tres.
Marq. Su hermano
sabrà defenderos de ella.
Ric. Que has dicho, Moli?
Fric. Señor.
no se enoje Vuecelencia,
de que impulsada mi hija
de una reflexion ligera
prorrumpiese::-
Marq. Basta, Fric,
que no quiero abultar quexas,
sino dar satisfaccion.
Ric. Satisfacion Vuecelencia
en mi casa? De que agravio?
Marq. Acercad aqui esa mesa:
dame tu ese cofrecito,
y retirate allà fuera.
vase el criado.
Moli. Turbada estoy.
Fric. Que será esto?
Marq. Sentaos: Aqui se encierra
señala la caxa.
el destino de Ricardo.
Ric. Mi destino?
Moli. Yo estoy muerta!
Marq. Si, Ricardo: en esta caja
està una solemne prueba
que justifica quien eres.
Ric. Que oygo!
Fric. Señor, Vuecelencia
no nos confunda: mi Yerno::-
Marq. Tu Yerno es mas q̃ tu piensas.
Leed lo que dice encima.
Lee Ric. ,, El Protector, que gobierna
,, la Real casa de los Niños
,, Expositos, no entregue esta
,, caja, sino es al Marquès
,, de Leicestèr, y en su ausencia,
,, ó por su muerte, al sugeto
,, que señala, ò le suceda.
Marq. Esto hablaba con mi padre,
luego dirè porquè; mientras
el viviò, ni yo despues
hizimos la diligencia
de sacarla antes: que ahora
la alegria no me deja
arbitrio para otra cosa
que darte la enhorabuena,
y los brazos muchas veces.
Gran Duque de Darvi, llega,
y compensale à tu Amigo
la amistad, y la fineza
con que te dá esta noticia.
Moli, y Fric. Señor:- *turbados.*
Ric. Señor:-
Marq. Que recelas?
Grande desde que naciste
eres.
Moli. Que fortuna es esta?
Marq. Volved à tomar asiento,
y la admiracion depuesta,
veremos un documento
que tu origen nos revela.
Tu has de leer esa carta,
que casi en la hora postrera
de su vida me entregò
mi Padre, con la advertencia
de que en esta caja estaba
una puntual copia de ella,
como es asi: vedla qui:
tomadla, Fric, y leedla
para vos, por si la copia
con su original concuerda.
Dale à Fric la copia, que và leyendo para si interin que Ricardo lee en publico la suya, y Moli manifiesta regocijo.
Lee Ric. ,, Ya sabes, querido Amigo,
,, el peligro à que estoy expuesto,
,, y à que lo està toda mi familia
,, por la conspiracion de mis contrarios. El Rey indignado por
,, falsas acusaciones, ha sequestrado

,, do mis titulos, y rentas; y en
,, tan penosa situacion voy à to-
,, mar un partido extremo. Hè
,, persuadido à la Duquesa mi
,, muger, que nuestro unico hi-
,, jo ha fallecido, y le hago criar
,, en la casa de los huerfanos con
,, el nombre de Ricardo en lu-
,, gar del de Enrique que se le pu-
,, so en el Bautismo. Si con mi au-
,, sencia consigo aplacar la colera
,, del Rey, volverè à sacarle; pe-
,, ro si antes cediese mi vida al
,, esfuerzo de mis sentimientos,
,, le recomiendo à tu amistad. Yo
,, creo que sin embargo de que
,, ahora tenga una educacion tan
,, descuydada, su nacimiento le
,, enseñarà à dar la vida por su
,, Rey, y por su patria. En la ca-
,, ja de los huerfanos, hallaràs un
,, cofrecito con una copia iden-
,, tica de esta carta, la fe de
,, Bautismo de Enrique, la de
,, mi casamiento con su afligida
,, madre, y algunos diamantes
,, de que puede necesitar, sino
,, hereda mis rentas. Londres,
,, y Mayo 6. de 1780.
,, Alberto, Duque de Darvi.
,, Excelentisimo Señor Marques
,, de Leicestér.

Fric. Pues aqui dice lo mismo, *se le-*
sin que le falte una letra. (*vanten.*

Moli. Señor, es posible:- vaya
la alegria no me dexa
demonstraciones, ni voces.
Enrique, que dicha es esta?
Ay Esposo! No es posible
ponderarte lo contenta
que estoy; no porque ascendamos
à tan superior grandeza,
sino es por los beneficios
que repartiràs en ella.
Harèmos à todos bien,
y en nosotros la pobreza
tendrà un apoyo piadoso.

Ric. Esa es, Moli, una perfecta
copia de tu alma preciosa:
esa es la mejor idea
de tu espiritu admirable.
Harèmos bien. Ya das señas
de que has de saber ser grande
pues no tienen la riqueza,
ni los titulos honrosos,
timbre de mas excelencia
como el hacer à los pobres
todo quanto bien se pueda.

Fric. Ricardo, quieres tomar
mi consejo?

Ric. Ya es ofensa
de mi humildad esa duda,
sabiendo Usted mi obediencia.

Fric. Pues recoge esos diamantes,
cuyo valor nos franquea
alguna comodidad
en nuestras pobres tareas:
y esas cartas, y papeles
que tu origen manifiestan;
quemalas, ò arrojalas
donde en la vida parezcan.

Marq. Como?

Moli. Y porque ha de arrojarlas?
No, Padre mio, eso fuera
abusar de las piedades
de superior providencia.

Fric. Que và à adelantar Ricardo
con todas esas grandezas?
Su propio padre no pudo
criar à su hijo entre ellas,
y se mirò precisado
à esconder su infancia tierna
en

en el numero de obscuros
niños de la Nacion nueſtra.
Los empleos grandes (ſuelen
decir muchos) ſe reſervan
para hombres grandes, es cierto;
y tambien las grandes penas,
y ſinſabores. Compàra
con madurèz, y refleja
tu eſtado con el de un Grande,
y hallaràs la diferencia
à tu favor. Te falta algo
de lo neceſario? Tiemblas
por tus hijos? Te hallas mal
con la tranquila aſiſtencia
de tu espoſa? Te perſigue
la venganza, ni te acecha
la emulacion para hacer
que de tu eſtado desciendas?
Te fatiga el duro peſo
de obligaciones tan ſerias
como las que tiene un Grande,
que ſi ha de cumplir con ellas,
aun tal vez para comer
hora cierta no le dexan?
Diràs que no: Pues, Amigo,
la riqueza verdadera
es eſta, que lo demàs
viene à ſer una quimera
de la vanidad; y en fin
una vida muy expueſta.
Al rio con los papeles,
y la caja; vengan, vengan.

Moli. Espere uſted, padre mio:
jamàs he viſto una idea
como la de uſted.

Fric. Pues tu
que eres quien menos la aprueba
has de ſer quien la confirme
quando remedio no tenga.

Ric. Como, Señor?

Fric. Yo me entiendo.

Moli. Quando uſted mandò q̃ diera
mano de espoſa à Ricardo,
no vi mas que ſu prudencia,
ſu talento, y ſu virtud:
ſi mi espoſo ſiempre fuera
un Evaniſta, tambien
eſtaria muy contenta,
ſin envidiar mas fortuna.
¿ Pues no es una coſa fiera
que habiendo nacido Grande,
ha de huir la preheminencia
que eſte Titulo le impone?
Yo no sè que la conciencia
le conceda libertad
para que huya de la ſenda
de la altura, donde debe
hacer todo el bien que pueda
à ſu Patria, y à ſus hijos.
En quanto à ſer vida expueſta
à ſinſabores, yo creo
que eſa misma contingencia
tienen todos los mortales;
pero con la diferencia,
q̃ un hombre pobre, es un hombre;
y un hombre grande, ſi acierta
à ſerlo, vale por tantos
quantos ſu piadoſa dieſtra
ſaca con ſu proteccion
del lago de la miſeria.

Marq Teneis razon, bella Moli,

Fric. En fin, hagan lo que quieran.

Moli. Señor Marquès, aqui no hay
dificultad; Vuecelencia
dè parte al Rey.

Fric. Hija mia:

Moli. Que dice uſted?

Fric: Yo quiſiera
que antes ſe penſaſe mucho.
En tus ojos no ſe encuentra
diſpoſicion para ver
mas que el punto à que ſe eleva

tu marido. Ahora te ocupa
esa aprension lisongera
de la parte, que te toca
en su fortuna; y si llega
un costoso desengaño
que angustias seràn las vuestras?
Moli. Es cierto, que me complace
su suerte, y me lisongea
la què à mi me corresponde:
pero aun quando yo debiera
ser victima desgraciada
de una novedad como esta,
le aconsejàra lo mismo.
Marq. Moli amable, esa es mi pena.
Ric. Como, Marquès?
Marq. Duque Amigo,
temo que tu esposa sea
victima de tu destino.
Ric. Pues què? Mi pecho pudiera
concurrir à su desgracia?
Marq. Yo recelo que te veas
precisado, porque un Grande,
conforme à las leyes nuestras
no puede, Enrique, casarse,
sin que el Rey le dé licencia;
y por otra parte, la hija
de un Evanista, aunque sea
virtuosa, y respetable
como vuestra Esposa bella,
no es correspondiente à un Duque
de Darvi; nadie se acuerda
de un exemplar semejante,
y es natural, que no quiera
su Magestad, que se estrene
en esta alianza vuestra.
Moli. Qué oygo, Dios mio?
sientase en un tabure te, y se enclina en la mesa.
Ric. Vè aqui
las terribles consequencias
que yo esperaba del ansia
con que amabas la Grandeza.
Què serà, Moli, de ti
y de tus hijos? La afrenta
te llenarà de rubor.
Moli. De dolor, no de verguenza.
Se levanta.
Yo, padre, no soy culpada,
aunque desgraciada sea.
El Señor Marquès solo habla
de recelos, y aun pudiera
conformarse el Soberano,
y mucho mas si supiera,
que soy Madre, y que Ricardo
me quiere con tantas veras:
pero si à pesar de todo
fuere el separarme fuerza;
antes que yo es mi marido,
èl triunfe aunque yo padezca.
Ric. Esposo barbaro, y padre
sin piedad alguna fuera,
si à tanto precio comprase
el honor, y la riqueza.
Este respetable Anciano
me ha dado el pan de su mesa,
y me diò à su propia hija,
que es centro de mi terneza.
Nuestra union bendixo el cielo,
dandonos por fruto de ella
dos hijos; ¿ Pues como es facil
que mi pundonor consienta
el cubrirlos de rubor
de sentimiento, y de pena?
No, Marquès: quede ignorado
mi origen: ninguno entienda
mi calidad, pues mas amo
la virtud, y la belleza
de la amada esposa mia,
que los bienes de la tierra.
Moli. No se hable de mi: Ricardo,
sube tu à ocupar la esfera
en que naciste, que yo
que-

quedarè asi mas contenta.
Ric. Sosiegate, esposa mia;
y puesto que la primera,
y mas alta de las leyes
es la humanidad; no quieras
que yo la rompa: antes bien
si alguno la destruyera,
me quejàra de èl. De mi
podràn hacer lo quieran,
como no sea mudar
la agradable suerte nuestra.
Marq. Sosegaos, sosegaos,
y creed de mi fineza,
que harè todo lo posible,
porque el Monarca te vuelva
tus Mayorazgos, y apruebe
esta dulce union estrecha.
Moli. Ay Señor!
Ric. Ay digno Amigo!
Fric. El cielo os dè fortaleza.
Moli. A mi pecho tolerancia.
Ric. Al Soberano clemencia.
Marq. Y à este bienhechor q̃ afable
entre sus brazos os lleva::-
Todos. Todo el premio de q̃ es digno
el que en hacer bien se emplea.

ACTO TERCERO.

Ricardo sale fatigado, pensativo, y sin determinar sitio oportuno donde subsistir.

Ric. Abandona à tu Mugér!
No hagas de tus hijos caso!
Separate de la que amas!
Para aquesto es necesario
un corazon de una fiera,
un espiritu tirano.
Siempre serà aborrecible
à mis ojos aquel fausto
que la politica humana
me ofrece á precio tan alto.
Un fino esposo, un fiel padre
perdiera todos los rasgos
de la virtud, si porque
su fortuna se ha mudado,
mudase su corazon.
Estudio de los humanos,
aplicate a conocer
los innumerables daños,
que esto que llamas honor
està en el mundo causando:
favorece la virtud,
y dexa escrupulos tantos;
pues es honor peligroso
el arrancar de mis brazos
una esposa, y unos hijos
que el mismo cielo me ha dado.
Sientase à un lado como rendido de su dolor, y sale Fric buscandole.
Fric. No le hallo, donde habrá ido?
La mesa ha desamparado
de repente, y me parece
salia como llorando.
Selvi? Selvi?
Selvi. Mande Usted.
Fric. Dime que estaban hablando
entre si mi hija, y su esposo
en la mesa?
Selvi. Aunque me aparto
muchas veces por no oir
los secretos de mis amos;
oy me diò la compasion
licencia para escucharlos.
Mi Ama mirò à sus hijos,
y luego se anegò en llanto,
como que alguna memoria
la comprimia al mirarlos.
Mi Amo se levantò
todo en dolor anegado:
y conociendo su esposa
que procedia el quebranto

de su primer sentimiento,
le dixo: esposo adorado,
restituyete à la mesa,
y come con mas descanso:
jamàs volveré à llorar
en tu presencia: el conato
amoroso con que miro
estos hijos desdichados
me penetrò el corazon.
Oh que imprudente q̃ he estado!
Mas imprudente soy yo,
respondió el Señor Ricardo,
sino conozco la fuerza
de los tormentos que paso.
Dixo, y lleno de dolor
se saliò luego del quarto.

Fric. Y donde ha ido?

Selvi. Yo no sè:
mas si sè: alli està: miradlo.

Fric. Que haces Ricardo? Ea ven,
ven, hijo mio, y comamos
tranquilamente.

Ric. Señor
no tengo gana.

Fric. Ah! Ricardo!
Esta es la primera vèz,
que despues de tantos años
hemos visto en nuestra casa
la cara del sobresalto.

Ric. Es que antes no era yo Duque.

Fric. Pues si la grandeza es paso
para el disgusto, porque
quieren escalarla tantos?

Ric. Porque muy pocos conocen
que no hay tan feliz estado
como el de una interior paz;
y los que estan ocupados
de las ideas del mundo,
tropiezan á cada paso
en el error de vender
por la ambicion el descanso.

Frid. Parece que ha entrado gente

Ric Si Señor, y es un criado
del Marquès.

Sale Moli muy alegre con una carta que entregarà à Ricardo: este la toma, y abre con mucha cobardia.

Moli. Toma esta carta,
que con singular encargo
de la brevedad te envia
el Marquès. Abrèla: vamos:
que te acobarda!

Ric. El saber
que se decide en sus rasgos
nuestro destino.

Moli. Pues bien,
leela, porque sepamos
para resistir sus golpes
que valor es necesario.

Ric. Le tendrás?

Moli. Si, esposo mio.

Ric. A mi para averiguarlo
me falta: yo no la leo.

Fric. Tampoco yo.

Moli. Pues estamos
bien: pero yo la leerè,
pues à mi me està dictando
el corazon, que aqui viene
todo quanto deseamos;
porque no fuera el Marquès
tan eficaz para darnos
malas noticias.

Fric. Pues ese
es el primer signo, que hallo
de que no son buenas, porque
estas vienen mas despacio:
mas nosotros pretendemos,
hijos mios, conservarnos
en esta union venturosa;
solicita separarnos
una ley dura, y cruel,
y en los recursos humanos,

saber

saber que el recurso es justo,
no es saber que has de ganarlo.

Moli. Con todo, yo he de leerla,
porque el bien, ò el mal sepamos.

Lee. ,, Mi querido Duque:- Bueno!
Este principio me ha dado
mas aliento que tenia:
Prosigo: ,, El Rey se ha alegrado
,, de que exista un heredero
,, de la familia que tanto
,, sirviò à su Padre, y dispone
,, que todos los Mayorazgos,
,, y rentas que gozò el tuyo,
,, y le fueron sequestrados,
,, te se entreguen libremente;
,, y con el mayor agrado
,, te restituye tambien
,, las Dignidades, y cargos
,, que obtuvo tu Padre: en fin
,, para todo se ha mostrado
,, muy propicio: unicamente
,, se resiste el Soberano
,, à aprobar tu Matrimonio,
,, y por mas que le he instado
,, no he conseguido apartarle
,, del animo de anularlo.
No puedo mas.

Dexa caer la carta, y ella cae sobre una silla, que al golpe se transtorna, y buelca acia al lado de Fric; este la levanta, y Ricardo acude à su socorro enternecido.

Fric. Hija mia!

Ric. Yo, que habia recelado
el contexto de esa carta,
he debido ser mas cauto,
y no dexar que la vieses.

Moli. Confieso que me ha postrado
à mi primer movimiento;
perdonadme, Padre amado,
y vos, Señor:- ya no debo
en otro estilo trataros.

Ric. Ah Moli mia! Yo soy,
y serè à pesar de tantos
inconvenientes tu esposo,
y tu amante, y en tus manos
amables juro mil veces
de no ser jamàs ingrato.
Invenciblemente odioso
fuera à mis ojos el fausto
que me costase perder
tantos titulos sagrados
como debo à tu ternura,
à tu virtud, y à tu alhago.

Moli. Duque, no nos engañemos:
en la situacion, que estamos
nada te es mas favorable
como olvidarme. Te encargo
que te acuerdes de tus hijos,
mientras ellos en mi amargo
sentimiento me acompañan;
pues en un sitio apartado
del comercio de las gentes,
vivirè siempre adorando
tu memoria.

Ric. Esposa mia,
enjuga ese tierno llanto,
mira que soy muy sensible,
y me va el valor faltando.
En presentandome al Rey,
y escuchando de mis labios
la dulce felicidad
de nuestra union; mas humano
cederà à nuestros suspiros;
y para mas obligarlo
le dirè asi. Gran Monarca,
à vuestros pies soberanos
està el cadaver de Enrique
Duque de Darvi. Hè casado
sin noticia de mi origen
con el mas bello traslado
de la virtud, y belleza:

Tengo hijos, y en tan amados
obgetos tengo la vida:
ſolo el poderoſo brazo
de vueſtra Real Mageſtad
puede colmar mi deſcanſo
permitiendo que ſubſiſta
mi Matrimonio; y en tanto
que con eſtas expreſiones
ſu glorioſo pecho ablando,
como ahora las du tu Padre,
arrodillaſe à los pies de Fric, le beſa las manos con eficacia.
tomarè ſus Reales manos,
las beſarè muchas veces
inundandolas el llanto
de mis ojos; y de ſuerte
expreſarè mis quebrantos,
que ò despojo del dolor
quedarè à ſus pies postrado,
ó concedido mi ruego
volverè amante à tus brazos.
Desde los pies de Fric, ſe arroja à los brazos de Moli.
Fric. No quiero reconvenirte,
hija mia; pero quantos
disguſtos te has adquirido
por haberle embarazado
à Ricardo, que tomaſe
mi conſejo.
Moli. Padre amado,
ahora hiciera lo mismo
à eſtar en el mismo caſo,
y esto no por afectar
un valor extraordinario,
ſino por vèr à mi Espoſo
en el lugar que le ha dado
ſu nacimiento. Yo tengo
un natural muy contrario
à aquellas locas mugeres,
que oy en al mundo notamos,
pues ſeducidas del lujo
en funciones, y ſaraos
despues de gastar la hacienda,
aventuran el recato:
y como haya obstentacion,
vana elevacion, y fauſto,
no les importa que queden
los maridos arruinados.
No, Padre mio, yo quiero
dar eſte pequeño rasgo
de la virtud, y que à costa
de mis ſuspiros amargos
ſea mi espoſo feliz.
Ay Duque mio! Con quanto
placer oirè yo contar,
que vives exercitado
en defender à tu Rey,
lidiando con ſus contrarios,
y en ſocorrer à los pobres!
Reparte con franca mano
limosnas, y no ateſores:
pues es el timbre mas alto
de un hombre feliz, el dar
favor à los desdichados.
Ric. Que penſamientos tan dignos!
como puedo abandonarlos,
ni à ti, dulce espoſa mia?
Fric. Pero, hijos mios, canſaos
de atormentar eſte pecho,
que ſe mira penetrado
de vueſtro mismo dolor.
Porque os eſtais fatigando
con una desdicha incierta?
Esperemos confiados,
y reverentes, que el Rey
ſe ha de dignar conſolaros.
Sale Guill. Pues: alabo la paciencia
con que uſtedes han eſtado
perſuadidos à que mi Ama
ſufriria el deſacato
de no haberla obedecido.
Bello lance hemos echado!
Pues

Fric. Pues que ha sucedido, Amigo?
Guill. Todo se lo llevò el diablo
por ser ustedes tenaces.
Yo bastante he procurado
su bien estar : pero ustedes
son tales: mas ya es en vano
mi deseo : la Condesa
un Real decreto ha ganado
para desterrar à usted, *á Fric.*
y à su familia. El despacho
està expedido, y ya viene
un Ministro à executarlo.
Ric. Vès, Moli, como los cielos
nuestra suerte han mejorado?
Vès como este orden conduce
al fin de no separarnos?
Señor Guillermo, que vengan
al punto á notificarnos,
marcharemos al instante.
Recoge lo necesario
para ti, y para los chicos,
querida Moli, y partámos.
Nuestro buen Padre, tambien
(despues de haber entregado
lo que hay ageno en la tienda)
sabrà seguir nuestros pasos.
Moli. Pero como quieres:-
Fric. Hija,
tu marido se ha explicado (bre
cō mucho honor, pues todo hom-
de bien, vive precisado
à tomar algun partido
en los tormentos estraños
con que la naturaleza
acostumbra rodearnos.
Guill. Pero ustedes me confunden!
Pues no era mas acertado
el ocultarse algun tiempo,
por si tal vez encontramos
algun medio de ablandar
à la Condesa?
Ric. Què engaño!
Yo esconderme? Todo el colmo
de mis venturas he hallado
en ese destierro.
Guill. Ay tal!
vive quien, que yo no alcanzo
las manias de estas gentes!
Todo ardid me sale vano. *aparte.*
Ric. Moli, vè no te detengas,
y procura prepararlo
todo con gran brevedad.
Moli. A eso te atreves, Ricardo?
Ric. Como si me atrevo? Creo
que en la situacion que estamos
no ha podido sucedernos
un mal que nos sirva tanto.
Moli. Yo veo, Ricardo mio,
que tu el partido has tomado,
que te parece mejor.
Falta el mio : irè à pensarlo.
Toma la carta q̄ estaba en el suelo, y vase.
Guill. Yo no he visto disparate
como ofrecerse al estrago
de una tempestad, pudiendo
conjurarla.
Ric. Me hago cargo
de que usted quiere salvar
con nuestra fuga el tirano
proceder de la Condesa,
evitandola el empacho,
ò el rubor, que la darà
de que lleguen à intimarnos
un orden, que su impiedad
ha sacado con engaño
de la justicia del Rey;
pero que importa? Un acaso
imprevisto me dispone
à quedar muy obligado
de su venganza.
Fric. Y si usted
en calidad de Emisario

viene à ver de que manera
recibimos eſte agravio,
puede volver, y decirla
à ſu Excelencia, que eſtamos,
no ſolamente conforme,
ſino muy regocijados.

Guill. Vaya: eſtos hombres ſõ brujos!
todo lo calan. Yo he dado
à uſtedes diverſas pruebas
de que procedo en mis tratos
con toda hombria de bien.

Fric. Uſted es un bribonazo
que le hace traycion à ſu Ama
en venir à revelarnos
lo que debe eſtar ſecreto,
mientras no eſtà executado.

Guill. Es aſi; pero el cariño,
la inclinacion, y el conato
à favor de uſtedes me hizo
haberles anticipado
el aviſo.

Fric. Crea uſted
que nada ſe lo eſtimamos,
pues como penſamos bien,
nos ofende que un criado
no guarde como es debido
fidelidad à ſus Amos.

Guell. En uſtedes ſe ha infundido
una ſoberbia que extraño;
mas preſto ſe humillarà
pues ya la orden ha llegado.

Sale un Miniſtro.

Señor, ponga uſted ſu gente
tomando todos los paſos
para evitar toda fuga,
y no tarde uſted, Ricardo,
en disponerſe à marchar,
porque no eſtamos deſpacio.

Ric. Ahora muda uſted de eſtilo,
porque ſe vè autorizado
con un Decreto del Rey,
que ſi pudiera mancharlo,
ò envilecerlo algun vicio
ſeria el que à executarlo
vinieſe uſted.

Fric. El quiſiera
que fueſemos temerarios,
y huyeſemos, para dar
à ſu malicia mas campo;
pero no lo logrará,
que aunque rudos, no ignoram
que las ordenes, que manda
expedir los ſoberanos,
ó juſtas, ò injuſtas, ligan
la obediencia del vaſallo.

Guill. Uſtedes tienen la culpa,
pueſto que han deſeſtimado
à ſu bienhechora.

Ric. Quien?
La Condeſa? Yo he penſado
que no he de lograr fortuna
como la que eſtoy gozando
por ſu enemiſtad. Demás
de que en qualesquiera eſtad
tendrèmos mas dicha que ell

Guill. Como?

Ric. Como? No escuchando
los muchos remordimientos,
que la afligirán.

Guill. Deſpacio,
que haſta oy ſolo han ſido uſt
para ſu Excelencia ingratos;
y ſi llegan à inſolentes
ſabrá mi eſpada:·

Ric. Villano,
ſuſpende la oſada accion,
y advierte, que ſi mis labios
reſpiran, te harán temblar,
y caer precipitado
al abismo, que tu propia
iniquidad te ha labrado.
Si el reſpetable decreto,

con que vienes à insultarnos
no mirase::- si la sangre
que en mis venas circulando
está, dejase:- mas habla,
executa todo quanto
quisieres, que tu bajeza,
y tu estilo inmoderado,
te hace inferior à mi enojo,
y te libra de mis manos.

Guill. Usted me sea testigo *al Ministro.*
de lo mal que me han hablado
estas gentes, y sugete
estos rebeldes malvados
que conspiran à perderme:
mire usted que si desato
mi colera, será Londres
el mas infeliz teatro
de muertes, y de venganzas.
Yo bastantes cosas hago *aparte.*
por disimular el miedo,
que tengo de algun porrazo;
pero el diantre del Ministro

El Ministro hace señas que se temple.

me parece un poco manso.

Ric. El que nos llama rebeldes
se engaña, puesto que estamos
dispuestos à obedecer;
y que mi muger ha entrado
à disponer lo preciso.
Padre mio, en este lado
oyga usted una palabra.

Se apartan, y hablan en secreto.

Guill. Yo muy bien urdido traygo
mi ardid: mas la lentitud
de la otra gente, me ha dado
notable desconfianza.
Moli se detiene tanto,
que recelo::-

Fric. Si, hijo mio,
bellamente lo has pensado.
Irèmos à nuestra Patria,
donde con nuestro trabajo
podrèmos vivir tranquilos.

Ric. Esto es lo mas acertado.
Entre usted, y diga à Moli,
que no tarde.

Fric. Voy bolando. *vase.*

Ric. Esta orden tan improvisa
me ha suspendido, y turbado.
Habrán engañado al Rey
uniendo, y amontonando
falsedades. Hay mil gentes
que solo encuentran descanso
en hacer mal. La Condesa
gastarà con mis contrarios
las rentas que tiene mias,
para hacerme mayor daño.

Guill. Ay tal pausa! Juro à tal,
que estas gentes me dan chasco.
No vá la cosa en el modo,
que yo la habia ordenado.

Fric. Ricardo, Moli, no està
en la tienda, ni en su quarto.

Ric. Que dice usted? Santo Dios!
Y mis hijos?

Fric. Me ha informado
Selvi, que tomó el de pecho,
y se lo llevò en los brazos,
y el mayor está en la tienda.

Ric. Y diga usted, ha dejado
alguna prevencion hecha
para el viage proyectado?

Fric. No sè.

Ric. Pues donde habrà ido?

Fric. Tampoco, amigo, lo alcanzo.

Ric. O Dios mio! Que será esto?
Si algun traydor habrà osado:-
què sospecha tan terrible!
tiembla mi enojo, si acaso::-

asiendo del cuello à Guillermo.

Guill. Què sospecha usted de mi?

Ric. Sospecho, que se han llevado

por fuerza à mi amada esposa;
y si un grito hubiera dado
fúndamento á mi temor,
ya estarias sepultado.

Guill. Fuego !

Sale Selvi corriendo, y gritando desde adentro.

Selvi. Señor, unos hombres,
de la tienda se han llevado
violentamente à tu hijo.

Ric. O Dios mio! Pues que aguardo?
No sè por donde salir.
Mortal estoy !

La confusion le hace dudar el lugar de la entrada. Vase, y Fric se apoya en el primer bastidor.

Fric. Hijos amados,
nietos de mi corazon!
tened piedad, cielo santo!

Guill. Bueno! Ya salió tambien,
y ya lo habran agarrado. *(nistro.*
Venga usted venga. *Vase, y el Mi-*

Fric. Que impio!
A perderse vá Ricardo:
A todos los prenderán:
como vives, triste anciano?
Todo acabò para mi:
el terror me va quitando
la debil fuerza. Ah Condesa!
En que te hemos agraviado
que con tal rigor nos tratas?
Mas que miro? No me engaño.
Mi Ricardo es! Hijo mio!

Sale Ricardo con un Niño de la mano: en la otra un escoplo grande, ò una acha de carpintero, el cuello de la camisa roto, como tremulo, y la voz alterada, y el Ministro.

Ric. Padre, ya yo he recobrado
à mi hijo, huyeron todos;
son muy cobardes los malos;
solo à mi muger no he visto.
Ay Señor! Usted me ha dado *al Ministro.*
socorro: sin su favor
triunfarán esos malvados.
Pero mi muger:- ay Padre!
guarde usted este pedazo
de mi corazon, que voy
à saber donde han llevado
la infeliz esposa mia.
Mas cielos! Que estoy mirando
ella viene aqui

Moli. O mi Esposo! *con aleg.*
O Padre mio! Vivamos;
respiremos sin horror.

Ric. En donde, Moli, has dexado
el Niño?

Moli. Seguro está:
Los vecinos se juntaron,
yo les dije:- me dieron:-
pero yo no sè lo que hablo.
Hè visto al Rey. Que bondad!
Que ternura! Que agasajo!

Fric. Al Rey! Santo Dios! Le hablaste

Moli. Si Señor, y me ha escuchado
con un agrado indecible.

Ric. Te escuchò? Sobre que caso
le hablaste? Que respondiò?

Moli. La alegria me ha turbado
de modo que no es posible
hacer un puntual relato:
unicamente me acuerdo
que tomandome la mano,
me ayudò su Magestd
à levantarme, y llamando
à uno de sus confidentes
le dijo así. Yo no he dado
orden para desterrar
ni hacer el menor agravio
al Heredero de Darvi;
y el decreto que he firmado
con-

contra Fric, y su Familia,
le reboco ahora, usando
de mi Regia potestad
porque fui mal informado.
Dá noticia à la Condesa,
(y à los que hubiere enviado
para excecutar la orden)
de esto ultimo, que mando.

Ric. Ay Moli! tu me has perdido!

Fric. Toda esperanza has cerrado
de podernos conservar
unidos.

Moli. Yo, Padre, no hago
caso de mi solo aspiro
à que mi amado Ricardo
recobre todo el honor
del explendor heredado,
y esta accion la ha de aplaudir
el Rey todo, el estado,
y aun la mismo emulacion.

El Marques dentro llamando con mucha prisa

Marq. Abrid pronto aqui, q̃ traygo
una orden del Rey.

Moli Ay Dios!
El Marques es, yo le abro.

Marq. Usted puede retirarse
con su gente; me ha mandado
el Rey decirselo asi,
y respondo en todo caso
de la persona de Fric, (*Ministro.*
la de su Hija, y Ricardo. *vase el*

Moli. Vès, Ricardo, como es cierto?

Marq. Su Magestad ha quedado
gozoso de haberte visto,
amable Moli; entró al quarto
de la Reyna, en que yo estaba,
y la contò todo el caso
de tu suplica; alabò
el honesto desenfado
con que la hiciste, y el brio
de tu espiritu gallardo.

Moli. En verdad, q̃ no me acuerdo
sino es de haberme arrojado
à sus generosos pies,
y poniendo en su Real mano
vuestra carta, le mostrè
el niño que iba en mis brazos,
le mirò risueñamente,
y yo reprimiendo el llanto
hablè, y no sè lo que hablè.
Perdoname, Esposo amado,
porque entonces no veía
sino es tu riesgo; ya alcanzo,
que la turbacion, y el susto
que padecì en aquel acto
no pudieron producir,
un estilo acomodado
à la Magestad.

Marq. No, Moli:
hablaste con juicio tanto
que el Rey quedó comovido,
y de tal suerte, que quando
contò el suceso à la Reyna,
las lagrimas se asomaron
à los compasivos ojos
de nuestros dos Soberanos.
Decia el Rey: O que hazaña
digna de esculpirse en marmol,
no reclamar una ley
que rompe el amante lazo
de dos esposos. Enrique
abandona sus estados
rentas, dignidad, y empleos,
por no mirarse apartado
de su muger, y esta misma
solicita lo contrario
porque no pierda su esposo
la fortuna que ha heredado!
Vè, Marques, me dijo à mi,
y preven à todos quantos
hubieren tenido parte

en los bienes confiscados
del Duque de Darvi, que
en el perentorio plazo
de tres dias, los entreguen
à Enrique, y de lo contrario
haràs embargar los ſuyos.
Finalmente, me ha enviado,
à que de ſu proteccion
os dè los mayores rasgos.

Fric. Si ſupiera Vuecelencia
que crueldades ſe han uſado
con noſotros!

Ric Padre mio,
pido à uſted que no aflijamos
eſta alma ſenſible: el cielo
quiera que ſiempre ignorado
eſté el inſulto.

Moli. Que ha habido?

Ric. Tu eres un Angel bajado
del cielo para mi dicha;
de lo demà no hagas caſo.
Y querrà el Rey, Marques mio,
despues de eſto ſepararnos?

Mar. No, Duque, porque la Reyna,
que es de la piedad traslado,
ha intercedido por Moli;
y el Rey dexa ya aprobado
el Matrimonio, y me manda,
que lleve à Moli à Palacio
con titulo de Duqueſa
de Darvi.

Ric. Monarca ſabio,
Rey benigno, en mi tendràs
el mas humilde vaſallo,
y el que con mas prontitud
en la lid con tus contrarios
oponga el pecho en defenſa
de ſu Dueño Soberano.
Adorada Espoſa mia,
llega ſin ſuſto à mis brazos,
llega Duqueſa de Darvi,
y llegad vos, Padre amado,
porque los tres tributemos
nueſtros rendimientos gratos
al Marques. *ſe poſtran.*

Marq Alzad, Señores.
Yo, querido Duque, no hallo
merito en mi; ſolamente
en quanto he executado
mi obligacion he cumplido
contigo, deſempeñando
la probidad, y el honor
con que debemos portarnos.

Fric. Hombre benefico, digno
de los generoſos, y altos
elogios de todo el mundo;
tu ſeràs recompenſado
por el teſoro del cielo,
porque no hacen los humanos
obra buena, que no tenga

Todos. En la eternida el pago.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impreſor y Librero, en la Libretería.